

radar libros 1.10.00

el vacío de sentido

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 AÑO III Nº 152 1• 10 • 2000

El gran provocador



Georg Steiner nació en París en 1929 y dictó clases de Historia de la Literatura Comparada en Ginebra y Cambridge. Actualmente es titular de la cátedra de Literatura Comparada en la Universidad de Oxford y uno de los críticos literarios más reconocidos. Con motivo del lanzamiento de su autobiografía en Alemania, el diario Die Zeit lo sometió a una lúgubre entrevista sobre capitalismo y cultura, cuyos tramos más importantes se reproducen a continuación.

POR THOMAS ASSHEUER

Uno de sus postulados señala que en las sociedades occidentales se van perdiendo las tensiones culturales internas. La cultura intelectual y la crítica parecen ser cosas prescindibles; desde 1989 los principios rectores del dinero y del poder muestran su preeminencia sin tapujos. Usted habla de "erosión liberal". ¿Qué significa esto?

–Yo ya había hecho este diagnóstico antes. Lo que ha pasado ahora es catastrófico. Ya en los años cincuenta estuve con Georg Lukács en Europa oriental e incluso di clases en la Universidad Humboldt de Berlín oriental, algo poco común en aquella época. Las librerías eran únicas; todas las noches había un montón de conciertos, con entradas a precios accesibles. ¿Y hoy? Donde antes estaban las grandes librerías, ahora hay sex-shops. El hotel Elefante Blanco de Weimar, donde Thomas Mann escribió su *Lotte*, hoy forma parte de una cadena.

Toda esa cultura fue parte de una dictadura...

–Lo sé. ¿Pero hoy la gente es mucho más feliz? Sé que es una pregunta muy delicada. En la República Checa se vive en un estado de punto muerto interior, en una parodia de lo kafkiano. En Hungría se expande un capitalismo salvaje, con el Mercedes blanco en la esquina y al lado, una enorme pobreza. Por supuesto, ¿quién en mi situación de privilegio tiene derecho a decirle a la gente que debe ser infeliz para que tengamos obras maestras? No tengo derecho moral. Pero me pregunto si no existe un camino intermedio. En el marxismo hay una mesiánica utopía del espíritu. Piense en ese absurdo y magnífico programa de Trotsky: "El hombre común se elevará al nivel de un Aristóteles, de un Goethe o de un Marx". Hubo grandes pensadores socialistas, hombres con visión. Para Antonio Gramsci el marxismo era alta cultura. Pero en este momento una tormenta de codicia se cierne sobre Occidente. ¿Será ésta la solución para la humanidad? ¿Dónde están en este momento los grandes pensadores, los grandes poetas? Si uno considera que la gran literatura rusa, desde Pushkin hasta Brodsky, desde Ajmatova hasta Soljenitsin, sólo surgió bajo presión, uno se queda pensando. Pero quizás debería callarme la boca. Yo no pasé hambre; no estuve jamás en un campo de concentración. Si el precio de la cultura es la opresión, entonces el precio es demasiado alto. Pero el vacío de sentido también es un precio alto.

UN MUNDO FELIZ

O sea que liberalismo político o alta cultura es una falsa alternativa...

–Voy a ganarme muchos enemigos con lo que voy a decir. Hay formas de la alta cultura que son profundamente elitistas. La cantidad de gente que puede analizar una *chaconne* de Bach, leer un poema de Hölderlin, interpretar una página de Kant y percibir el profundo humor de una pintura de Paul Klee siempre será muy acotada. Pensadores como Matthew Arnold o John Stuart Mill, quienes creyeron que con la difusión de la educación muchas personas se elevarían al nivel de la alta cultura se equivocaron. Actualmente sólo existe una religión mundial: el fútbol. En el Gólgota había diez personas. En el estreno de Hamlet tal vez mil doscientas. En la *Missa Solemnis* quizás no más de mil. Pero 2250 millones de personas vieron el Mundial de Fútbol.

¿Qué quiere decir con eso?

–Como nos lo señaló Karl Marx: "La cantidad se convierte en cualidad". Este salto es un salto metafísico. Por primera vez en la historia de la humanidad los corazones de 2250 millones de personas latieron al unísono. Piense también en los dos nombres que gozan de mayor prestigio en la religión mundial, como nuevos santos: Madonna y Maradona. Nombres que son una modulación del de la Santa Virgen. La religión mundial del rock y la del fútbol constituyen casi una fuerza metafísica. En Inglaterra se dice que el fútbol no es una cuestión de vida o muerte; es algo más serio. El chiste lo dice todo; es como un resumen de la nueva metafísica. Lo que me indigna es ver cómo muchos intelectuales también quieren participar. Desde la época de las revueltas estudiantiles tienen miedo de que los jóvenes se rían de ellos.

Los dos nombres que gozan de mayor prestigio en la religión mundial, como nuevos santos, son Madonna y Maradona. Nombres que son una modulación del de la Santa Virgen. La religión mundial del rock y la del fútbol constituyen casi una fuerza metafísica. En Inglaterra se dice que el fútbol no es una cuestión de vida o muerte; es algo más serio.

La música pop tiene un maravilloso efecto pacificador.

–La aspirina y el Valium también. Son los grandes tranquilizantes. El libro del futuro no fue *1984* de Orwell. El gran libro del futuro lo escribió Aldous Huxley. En *Un mundo feliz* están las pastillas de Valium, la semana laboral de cuatro días, el *kitsch* hollywoodense, la realidad virtual. El genio de Huxley fue increíble: predijo todo en la década del 30.

¿Para ser justos, no habría que diferenciar entre la cultura pop y su explotación comercial?

–Son la misma cosa. Porque la cultura pop es la expresión del genio de la aplicación comercial. Si uno lo logra: ¡bravo! Pero hay una frontera inmensa que separa al rock del jazz. El rock es el gran ataque a otras personas, el grito de una gran venganza. Millones de personas están hartas de la cultura. El rock dice: "Basta ya de su pretenciosa alta cultura; nosotros nos vamos a vengar". Y la venganza consiste en que ya no pueden escuchar otra cosa. Cuando suena el rock, ya no queda lugar para una conversación humana, para pensamientos humanos. Tanto más en una *rave*. ¿Estuvo alguna vez en una gran *rave*?

No.

–¿Ve? Es algo muy nuevo.

La complejidad estética de la música tecno puede compararse con la de las grandes composiciones.

–Absolutamente. Y Los Beatles son grandes músicos. Es un arte del contrapunto. Es una música importante. Pero desde entonces las cosas han cambiado a un ritmo vertiginoso.

PARTE DE LA RELIGIÓN

Cuando habla de la metafísica del pop, ¿cree usted que en Occidente se está creando una "alta religión secular"?

–Ésa es la cuestión fundamental. Malraux dijo: "El próximo siglo será religioso o no será". En todas partes el fundamentalismo llega al poder. Si usted observa el mapa mundial de los conflictos más peligrosos, verá el embate

del Islam contra otros mundos. El islamismo es una religión dinámica y expansiva. Me dan miedo las guerras religiosas que están por venir. En Estados Unidos hay unos 50 millones de fundamentalistas. En nueve estados muy pronto se prohibirá difundir las teorías de Darwin. Da risa, pero es de un absurdo fantástico. También existe un fundamentalismo cristiano. Y en las universidades, las casas de estudio progresistas judías están vacías, mientras que las ortodoxas no dan abasto. Y los niños están fascinados por el estricto y riguroso fundamentalismo de la ortodoxia. ¿Quién lo hubiera dicho?

¿Cómo se explica este fenómeno?

–La velocidad a la que se van disgregando las antiguas culturas es impresionante. Pero el hombre se quiere aferrar a algo, con uñas y dientes intenta aferrarse a una roca. El fundamentalismo es ese intento de aferrarse. Los historiadores nos dicen que la evolución en la historia siempre se dio a gran velocidad. Tonterías. Cuando era joven, Churchill marchó a la guerra con su sable; Homero lo podría haber descrito. Y al final de su vida le muestran la bomba de hidrógeno. Es una locura, si uno lo piensa bien.

Usted rescata una idea de progreso, pero el progreso no se puede reducir al hecho de que a nivel global se imponga un estilo de vida norteamericano-europeo.

–¡Si por lo menos existiera un estilo de vida europeo! Ya no existe más. Los europeos intentamos erigir los McDonald's en templos. Desaparecen nuestras lenguas; el idioma de la informática es el inglés. Es una evolución que se observa a nivel planetario. Estoy seguro de que habrá un movimiento dialéctico en sentido contrario; soy lo suficientemente hegeliano como para creer en ello. Pero lamentablemente hoy en día esta reacción en contra consiste en un fundamentalismo oscurantista y sádico.

Pero aquí no se trata sólo de cuestiones de sentido, sino también de injusticia y explotación.

–Absolutamente. Tres quintas partes de la población mundial pasa hambre. Si no solucionamos este problema, si no ponemos coto a las grandes epidemias, yo veo el futuro negro. Si todos los días Wall Street dijera: "Vamos a darles una centésima parte de las ganancias de la Bolsa a los que sufren hambre", contaríamos con miles de millones para ayudar a la humanidad. El dinero y las acciones nos han vuelto locos. No obstante, yo creo que la humanidad sólo sobrevivirá a través de algo trascendental, a través de una utopía. Pero probablemente Disneylandia será más poderosa que cualquier utopía simbólica.

Pero la globalización también abre otras perspectivas muy diferentes...

–Sí. Realmente es sorprendente que por fin intervengamos en otros países para impedir que pueblos enteros sean masacrados. Sé que en la intervención en los Balcanes hubo complejos motivos geopolíticos. Pienso también en Timor Oriental. Probablemente habrá que intervenir también en Montenegro. Y (¡ojalá!, ¡ojalá!) se actúe pronto en Colombia y en Venezuela para detener las masacres. Me parece algo impresionante cuando, sin poseer autoridad jurídica, se dice: "Como seres humanos no podemos tolerar más estos crímenes. ¡Vamos a intervenir en calidad de seres humanos!". Esto es un gran progreso. Quizás Ruanda fue muy importante en este sentido. Allí había 3000 soldados franceses que no movieron ni un dedo, aunque sabían lo que estaba pasando. Podrían haberlo impedido. Tal vez Ruanda nos dé tanta vergüenza que algo cambie. Es cierto, el Papa tardó 50 años en decir algo. Pero poco a poco se va despejando ese trauma de la indiferencia. Medio siglo después comenzamos a aprender. También otras masacres nos abrieron los ojos. Por ejemplo, Pol Pot, que enterró vivas a cientos de miles de personas.

MUJERES ARGENTINAS

¿Se puede uno disculpar por los hechos del pasado, como una religión civil?

–La expresión es buena, pero yo preferiría hablar de una moral civil o de una ética civil. Creo también que hay una nueva fuerza en los movimientos de liberación femenina. Las mujeres van a decirles a sus maridos, a sus padres, a sus hermanos y a sus hijos que ya no consagrarán su vida a ellos. Pienso en las mujeres de Sudamérica, de Chile y Argentina, en las Madres de Plaza de Mayo. Quizás se abran allí grandes reservas de una humanidad y una capacidad de intervención que hasta ahora no se han manifestado. La religión traicionó a estas personas; en Sudamérica la Iglesia sigue traicionando a las mujeres.

Se dice que el compromiso político ya no tiene sentido, pues en un mundo posmoderno no queda más que reaccionar de manera defensiva...

–¡Qué tontería! ¿Qué significa "posmoderno"? El hombre de Neandertal ya era posmoderno, por lo menos desde su perspectiva. Si nos quedamos cruzados de brazos, estamos perdidos. El mayor problema es la apatía de los jóvenes, su actitud de reserva irónica. Estos jóvenes son muy viejos. Pues, ¿qué tipo de vida es ésa, en la que uno a los 19 años ya sabe todo y ya no puede incurrir más en la *felix culpa*, ya no puede cometer más los grandes errores, las erratas. La cuestión es cómo podemos enseñarles a los jóvenes a cometer errores. Lamentablemente hoy en día el pesimismo y la indiferencia son actitudes naturales. ¿Pero quién hubiera creído que caería el Muro de Berlín? ¿Y quién hubiera creído en Nelson Mandela? También hay milagros de la realidad, milagros de lo político.

En su libro Errata, usted reflexiona sobre el "futuro status ontológico del hombre". ¿Considera que la ingeniería genética constituye un ataque al humanismo?

–Conozco muy bien a los grandes biólogos y genetistas y conozco el proyecto Genoma. Es aterrorizador cuando se juega a ser Dios. Pero la naturaleza está llena de malignas sorpresas: ella se defenderá. La vida es mucho más compleja. Eso es lo fantástico. Pero el peligro es muy grande. Existe una lógica de la predominancia biogenética. Vamos a crear vida y nadie sabe qué va a pasar después. *It's a new ball game*. Yo no voy a estar allí para verlo; se lo agradezco a la edad. ♣

El rock es el gran ataque a otras personas, el grito de una gran venganza. Millones de personas están hartas de la cultura. El rock dice: "Basta ya de su pretenciosa alta cultura; nosotros nos vamos a vengar". Y la venganza consiste en que ya no pueden escuchar otra cosa. Cuando suena el rock, ya no queda lugar para una conversación humana, para pensamientos humanos.

Trad. Claudia Baricco

NOTICIAS DEL MUNDO



❖ Terminó ayer en Miami la Semana de los Libros Prohibidos, una exposición de autores clásicos cuyas obras fueron prohibidas en su época, como James Joyce, Henry Miller, Walt Whitman y John Steinbeck. La "Banned Books Week" fue organizada por la editorial estadounidense de libros de consulta Facts on File. Nombres como el de Ernest Hemingway, Sinclair Lewis, Henry Miller, Eugenio O'Neil, Alice Walker, D.H. Lawrence, Norman Mailer, Tennessee Williams y Allen Ginsberg integran la larga lista de autores censurados. Es una lástima que los organizadores no hayan pedido el asesoramiento de los latinoamericanos, de lejos, especialistas incomparables en el tema.

❖ Se celebró en Inglaterra el 110 aniversario del nacimiento de Agatha Christie, una de las más populares escritoras de libros policiales, creadora de Hercules Poirot y Miss Marple. Nacida el 15 de setiembre de 1890, en Torquay, Inglaterra, Christie era hija de un prominente inmigrante estadounidense de nombre Frederick Alvah Miller y de la inglesa Clarissa "Clara" Boechmer. Autora de más de ochenta novelas, Christie figuraba, hasta el día de su muerte, entre los autores más traducidos del mundo.

❖ México, España, Colombia, Argentina y Ecuador encabezan la lista de los países responsables del crecimiento del mercado del libro hispano en Estados Unidos, de acuerdo con cifras del Departamento del Comercio de Estados Unidos, publicadas por el semanario de la industria editorial *Publisher's Weekly*. El informe revela también que ese mercado mueve 368 millones de dólares por año. Solamente en Estados Unidos, incluyendo la isla de Puerto Rico, hay cerca de doscientas editoriales que publican en castellano y que producen unos 38 millones de dólares anuales en ventas. El público estaría constituido, aparentemente, por estudiantes de lengua castellana.

❖ Después de dos años de luchar contra una esclerosis lateral amiotrófica, una enfermedad incurable, murió Francisco Madariaga, uno de los poetas más importantes de la literatura argentina contemporánea. Nacido el 9 de setiembre de 1927, y amigo, a lo largo de su vida, de figuras como Oliverio Girondo y Olga Orozco, los restos de Madariaga fueron velados en la Sala Julio Cortázar de la Biblioteca Nacional. Algunos de los libros más celebrados de Madariaga son *Pequeño patíbulo, Los terrores de la suerte, Las jaulas del sol* y *El delito natal*.

❖ Una elegía que el exquisito poeta Rainer María Rilke escribió en 1924 a raíz del suicidio de la escritora rusa Marina Tsvatáyewa, y que había permanecido inédita en libro, ahora forma parte de un nueva recopilación de los trabajos inéditos del poeta. *Elegías del Duino, Sonetos a Orfeo y otros poemas* saldrá al mercado en los próximos días bajo el sello Círculo de Lectores.

❖ Ediciones B world wide, del Grupo Zeta, acaba de nombrar un nuevo subdirector en su división global, según un comunicado de la editorial.Carlos Ramos Quiñones sustituirá en el cargo a Pedro Sureda y trabajará bajo la dirección general de Blanca Rosa Roca. Entre otras funciones, el nuevo subdirector será el encargado de coordinar las filiales de Ediciones B en Latinoamérica (Argentina, México, Ecuador, Chile, Colombia, Uruguay y Venezuela).

El cartero llama dos veces



LOS AMIGOS QUE PERDÍ
Jaime Bayly
Anagrama
Barcelona, 2000
360 págs. $ 17



POR DIEGO GÁNDARA Antes de convertirse en ese entrevistador que conduce un programa de televisión desde Miami y coqueta con la farándula mediática, Jaime Bayly era un escritor más o menos conocido que había publicado dos libros de prolija factura, *No se lo digas a nadie* (llevada al cine por Francisco Lombardi) y *Los últimos días de la prensa*, y la fallida novela *Fue ayer y no me acuerdo*. Pese a eso, su narrativa estaba eclipsada por la construcción de una imagen ambivalente –fagocitada por el propio Bayly– sobre su condición sexual y por su pose de provocador irónico e irreverente, de niño malcriado que utiliza todos los medios que tiene a su alcance para llamar la atención y hacerse famoso.

El respaldo llegó tres novelas después, con el Premio Herralde a *La noche es virgen* –un recorrido rabioso por las noches limeñas de sexo, drogas y rock and roll– y con la excelente recepción de *Yo amo a mi mami* en España. A diferencia de sus libros anteriores, con esta novela Bayly lograba desmarcarse, a través de un niño que soñaba con ir a Disney World, de ciertos clisés recurrentes en su obra y daba muestras de que, más allá de sus imposturas, estaba alcanzando una cierta madurez narrativa.

Los amigos que perdí, quinta novela de Bayly, viene a confirmar esa madurez y algo que ya se sospechaba en sus inicios: el peruano es un narrador exquisito, con un oído atento para captar la jerga de la calle y al que no le molesta ubicarse como personaje central de sus novelas para disparar su arsenal lingüístico contra la burguesía limeña y, al mismo tiempo, seguir alimentando esa imagen de escritor maldito y de *enfant terrible* de las letras latinoamericanas.

Publicada primero en Internet, *Los amigos que perdí* es un compendio de sus anteriores novelas. Estructurada por cinco cartas que el narrador, Manuel, les envía a cinco amigos que perdió, esta novela es, también, una biografía más o menos solapada del escritor. Las referencias a sus libros, a su inicios en la prensa peruana, a sus programas televisivos en Lima, Santo Domingo y Miami, y su deseo de partir de Perú y transformarse en un escritor profesional y reconocido así lo confirman.

Con el género epistolar como sustento de la novela, Bayly logra, desde el primer capítulo, el tono intimista que marcará el desarrollo de la historia. Manuel está solo en una isla de Miami y espera que suene el teléfono. El teléfono no suena y el hombre decide escribirles a los amigos que perdió por sus torpezas y por su egoísmo desmedido y que aún perviven en su memoria. Las cartas, es cierto, tal vez sean demasiado extensas, pero a través de ellas Manuel revive los momentos inolvidables que dejaron un sello en sus afectos.

Bayly, como en sus novelas anteriores, despliega todo su ingenio a través de diálogos de irónica coloquialidad. El relato, por momentos, asume la forma de un monólogo interior donde el narrador va construyendo su visión particular de la burguesía peruana y describe el mundillo *gay* (que tantos réditos le ha dado). La escritura es fluida; su riqueza verbal posee destellos de intensa belleza.

El mea culpa de Manuel, sin embargo, no suena demasiado creíble. A pesar de que se hace responsable de sus errores, no duda en lanzar reproches y quejas a los destinatarios de sus cartas y hacerlos culpables de su soledad. Así, desde la querida Melanie, con quien vivió una intensa amistad, hasta el actor guapo con quien mantuvo una aventura secreta, los personajes de la novela se someten a los caprichos del narrador, que los deja sin derecho a réplica. ♣

Otra vuelta de tuerca



LAS TRETAS DE LA NOCHE
Gesualdo Bufalino
trad. Yolanda González Pacciotti
Norma
Bogotá, 2000
198 págs. $ 19

POR MAXIMILIANO GURIAN Gesualdo Bufalino alentó, durante largos sesenta años, una enfermedad particular: el Síndrome de Wakefield. Así nombró su rechazo a la publicidad, la insistencia en el uso privado e impune de su literatura. Pero toda enfermedad, se sabe, revela sus síntomas y las palabras exhibieron su orgullo con la celebrada publicación de su primera novela *Perorata del apestado* en 1981. Desde entonces, la Sicilia de Pirandello, Lampedusa y Sciascia descubrió para las letras italianas a un narrador sagaz, la erudita pasión de un escritor oculto detrás de la cátedra, la traducción y la lectura desenfrenada.

En *Las tretas de la noche* (Premio Strega 1988), Bufalino despliega, sutil, irónico, una escritura barroca que juega a desarmar los géneros y a teatralizar las perplejidades metafísicas de sus personajes. La anécdota inicial es minuciosa y eficaz: en una isla penitenciaria durante el período del *Risorgimento*, a mediados del siglo XIX, cuatro partidarios de la independencia nacional, condenados a muerte por atentar contra el rey, esperan el cadalso y narran, en su última noche, sus vidas. El Gobernador de la cárcel les ha impuesto un pacto: la delación del verdadero nombre de su jefe, apodado "Padrenuestro", como única posibilidad de supervivencia. Tal encrucijada –el nombre o la vida– se demostrará falaz; ambos términos inescindibles, las caras de una misma moneda.

Relato enmarcado y pequeño "Decamerón nocturno", *Las tretas de la noche* se construye a través de una proliferación original de intertextualidades: libretos operísticos, registros burocráticos y discursos de logias secretas delinean un espacio de época espúreo, deliberadamente ambiguo en sus anacronismos y adjudicaciones falsas.

Urdida con singular perspicacia, la novela hace uso de la matriz policial, teñida de fantasía histórica, para rastrear una huella oculta, quizá inexistente o creada: el secreto como parte de la verdad. La narrativa del siglo XX postula enigmas de resolución accesoria y quimérica pero que permiten vislumbrar, en el intento de su dilucidación, un desvío insospechado, un ulterior enigma. Cada uno de los relatos, contado a pedido de un personaje inesperado, adquiere las formas de una confesión que, equívoca y a modo de estratagema, indaga sobre la vehemente búsqueda de identidad de los narradores. Preludio técnico de la novela policial *quid pro quo*, el secreto funciona aquí como motor narrativo y le permite a Bufalino preguntarse sobre los modos de construcción de la identidad. "Confesarse es decir demasiado", asevera un personaje y los demás intuyen que el "decir" es siempre una máscara sin rostro, una treta, un modo de justificar la propia existencia y concederle un íntimo sentido.

El final abierto de esta novela lúdica y experimental subraya las máximas que recorren toda la obra del escritor de Comiso: la verdad es tan sólo un *bluff* de palabras; la identidad, un relato que supone y ansía múltiples versiones y una o dos vueltas de tuerca. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO



• Terminó ayer en Miami la Semana de los Libros Prohibidos, una exposición de autores clásicos cuyas obras fueron prohibidas en su época, como James Joyce, Henry Miller, Walt Whitman y John Steinbeck. La "Banned Books Week" fue organizada por la editorial estadounidense de libros de consulta Facts on File. Nombres como el de Ernest Hemingway, Sinclair Lewis, Henry Miller, Eugenio O'Neil, Alice Walker, D.H. Lawrence, Norman Mailer, Tennessee Williams y Allen Ginsberg integran la larga lista de autores censurados. Es una lástima que los organizadores no hayan pedido el asesoramiento de los latinoamericanos, de lejos, especialistas incomparables en el tema.

• Se celebró en Inglaterra el 110 aniversario del nacimiento de Agatha Christie, una de las más populares escritoras de libros policiales, creadora de Hercules Poirot y Miss Marple. Nacida el 15 de setiembre de 1890, en Torquay, Inglaterra, Christie era hija de un prominente inmigrante estadounidense de nombre Frederick Alvah Miller y de la inglesa Clarissa "Clara" Boechmer. Autora de más de ochenta novelas, Christie figuraba, hasta el día de su muerte, entre los autores más traducidos del mundo.

• México, España, Colombia, Argentina y Ecuador encabezan la lista de los países responsables del crecimiento del mercado del libro hispano en Estados Unidos, de acuerdo con cifras del Departamento del Comercio de Estados Unidos, publicadas por el semanario de la industria editorial *Publisher's Weekly*. El informe revela también que ese mercado mueve 368 millones de dólares por año. Solamente en Estados Unidos, incluyendo la isla de Puerto Rico, hay cerca de doscientas editoriales que publican en castellano y que producen unos 38 millones de dólares anuales en ventas. El público estaría constituido, aparentemente, por estudiantes de lengua castellana.

• Después de dos años de luchar contra una esclerosis lateral amiotrófica, una enfermedad incurable, murió Francisco Madariaga, uno de los poetas más importantes de la literatura argentina contemporánea. Nacido el 9 de setiembre de 1927, y amigo, a lo largo de su vida, de figuras como Oliverio Girondo y Olga Orozco, los restos de Madariaga fueron velados en la Sala Julio Cortázar de la Biblioteca Nacional. Algunos de los libros más celebrados de Madariaga son *Pequeño patíbulo*, *Los terrores de la suerte*, *Las jaulas del sol* y *El delito natal*.

• Una elegía que el exquisito poeta Rainer María Rilke escribió en 1924 a raíz del suicidio de la escritora rusa Marina Tsvatáyewa, y que había permanecido inédita en libro, ahora forma parte de un nueva recopilación de los trabajos inéditos del poeta. *Elegías del Duino, Sonetos a Orfeo y otros poemas* saldrá al mercado en los próximos días bajo el sello Círculo de Lectores.

• Ediciones B world wide, del Grupo Zeta, acaba de nombrar un nuevo subdirector en su división global, según un comunicado de la editorial.Carlos Ramos Quiñones sustituirá en el cargo a Pedro Sureda y trabajará bajo la dirección general de Blanca Rosa Roca. Entre otras funciones, el nuevo subdirector será el encargado de coordinar las filiales de Ediciones B en Latinoamérica (Argentina, México, Ecuador, Chile, Colombia, Uruguay y Venezuela).

El cartero llama dos veces



LOS AMIGOS QUE PERDÍ
Jaime Bayly
Anagrama
Barcelona, 2000
360 págs. $ 17



POR DIEGO GÁNDARA Antes de convertirse en ese entrevistador que conduce un programa de televisión desde Miami y coquetea con la farándula mediática, Jaime Bayly era un escritor más o menos conocido que había publicado dos libros de prolija factura, *No se lo digas a nadie* (llevada al cine por Francisco Lombardi) y *Los últimos días de la prensa*, y la fallida novela *Fue ayer y no me acuerdo*. Pese a eso, su narrativa estaba eclipsada por la construcción de una imagen ambivalente –fagocitada por el propio Bayly– sobre su condición sexual y por su pose de provocador irónico e irreverente, de niño malcriado que utiliza todos los medios que tiene a su alcance para llamar la atención y hacerse famoso.

El respaldo llegó tres novelas después, con el Premio Herralde a *La noche es virgen* –un recorrido rabioso por las noches limeñas de sexo, drogas y rock and roll– y con la excelente recepción de *Yo amo a mi mami* en España. A diferencia de sus libros anteriores, con esta novela Bayly lograba desmarcarse, a través de un niño que soñaba con ir a Disney World, de ciertos clisés recurrentes en su obra y daba muestras de que, más allá de sus imposturas, estaba alcanzando una cierta madurez narrativa.

Los amigos que perdí, quinta novela de Bayly, viene a confirmar esa madurez y algo que ya se sospechaba en sus inicios: el peruano es un narrador exquisito, con un oído atento para captar la jerga de la calle y al que no le molesta ubicarse como personaje central de sus novelas para disparar su arsenal lingüístico contra la burguesía limeña y, al mismo tiempo, seguir alimentando esa imagen de escritor maldito y de *enfant terrible* de las letras latinoamericanas.

Publicada primero en Internet, *Los amigos que perdí* es un compendio de sus anteriores novelas. Estructurada por cinco cartas que el narrador, Manuel, les envía a cinco amigos que perdió, esta novela es, también, una biografía más o menos solapada del escritor. Las referencias a sus libros, a su inicios en la prensa peruana, a sus programas televisivos en Lima, Santo Domingo y Miami, y su deseo de partir de Perú y transformarse en un escritor profesional y reconocido así lo confirman.

Con el género epistolar como sustento de la novela, Bayly logra, desde el primer capítulo, el tono intimista que marcará el desarrollo de la historia. Manuel está solo en una isla de Miami y espera que suene el teléfono. El teléfono no suena y el hombre decide escribirles a los amigos que perdió por sus torpezas y por su egoísmo desmedido y que aún perviven en su memoria. Las cartas, es cierto, tal vez sean demasiado extensas, pero a través de ellas Manuel revive los momentos inolvidables que dejaron un sello en sus afectos.

Bayly, como en sus novelas anteriores, despliega todo su ingenio a través de diálogos de irónica coloquialidad. El relato, por momentos, asume la forma de un monólogo interior donde el narrador va construyendo su visión particular de la burguesía peruana y describe el mundillo *gay* (que tantos réditos le ha dado). La escritura es fluida; su riqueza verbal posee destellos de intensa belleza.

El mea culpa de Manuel, sin embargo, no suena demasiado creíble. A pesar de que se hace responsable de sus errores, no duda en lanzar reproches y quejas a los destinatarios de sus cartas y hacerlos culpables de su soledad. Así, desde la querida Melanie, con quien vivió una intensa amistad, hasta el actor guapo con quien mantuvo una aventura secreta, los personajes de la novela se someten a los caprichos del narrador, que los deja sin derecho a réplica. ♣

Otra vuelta de tuerca



LAS TRETAS DE LA NOCHE
Gesualdo Bufalino
trad. Yolanda González Pacciotti
Norma
Bogotá, 2000
198 págs. $ 19

POR MAXIMILIANO GURIAN Gesualdo Bufalino alentó, durante largos sesenta años, una enfermedad particular: el Síndrome de Wakefield. Así nombró su rechazo a la publicidad, la insistencia en el uso privado e impune de su literatura. Pero toda enfermedad, se sabe, revela sus síntomas y las palabras exhibieron su orgullo con la celebrada publicación de su primera novela *Perorata del apestado* en 1981. Desde entonces, la Sicilia de Pirandello, Lampedusa y Sciascia descubrió para las letras italianas a un narrador sagaz, la erudita pasión de un escritor oculto detrás de la cátedra, la traducción y la lectura desenfrenada.

En *Las tretas de la noche* (Premio Strega 1988), Bufalino despliega, sutil, irónico, una escritura barroca que juega a desarmar los géneros y a teatralizar las perplejidades metafísicas de sus personajes. La anécdota inicial es minuciosa y eficaz: en una isla penitenciaria durante el período del *Risorgimento*, a mediados del siglo XIX, cuatro partidarios de la independencia nacional, condenados a muerte por atentar contra el rey, esperan el cadalso y narran, en su última noche, sus vidas. El Gobernador de la cárcel les ha impuesto un pacto: la delación del verdadero nombre de su jefe, apodado "Padrenuestro", como única posibilidad de supervivencia. Tal encrucijada –el nombre o la vida– se demostrará falaz; ambos términos inescindibles, las caras de una misma moneda.

Relato enmarcado y pequeño "Decamerón nocturno", *Las tretas de la noche* se construye a través de una proliferación original de intertextualidades: libretos operísticos, registros burocráticos y discursos de logias secretas delinean un espacio de época espúreo, deliberadamente ambiguo en sus anacronismos y adjudicaciones falsas.

Urdida con singular perspicacia, la novela hace uso de la matriz policial, teñida de fantasía histórica, para rastrear una huella oculta, quizá inexistente o creada: el secreto como parte de la verdad. La narrativa del siglo XX postula enigmas de resolución accesoria y quimérica pero que permiten vislumbrar, en el intento de su dilucidación, un desvío insospechado, un ulterior enigma. Cada uno de los relatos, contado a pedido de un personaje inesperado, adquiere las formas de una confesión que, equívoca y a modo de estratagema, indaga sobre la vehemente búsqueda de identidad de los narradores. Preludio técnico de la novela policial *quid pro quo*, el secreto funciona aquí como motor narrativo y le permite a Bufalino preguntarse sobre los modos de construcción de la identidad. "Confesarse es decir demasiado", asevera un personaje y los demás intuyen que el "decir" es siempre una máscara sin rostro, una treta, un modo de justificar la propia existencia y concederle un íntimo sentido.

El final abierto de esta novela lúdica y experimental subraya las máximas que recorren toda la obra del escritor de Comiso: la verdad es tan sólo un *bluff* de palabras; la identidad, un relato que supone y ansía múltiples versiones y una o dos vueltas de tuerca.♣

Rictus



VERSIONES DEL NIÁGARA
Guillermo Piro
Tusquets
Buenos Aires, 2000
358 págs. $ 17

POR GUILLERMO SACCOMANNO La posmodernidad probó, con algún estupor, que era posible legitimar el reaccionarismo desde puntos de vista supuestamente *antiestablishmnent*. La literatura de viajes se relaciona profundamente con ese gesto cuando, bajo el signo de la posmodernidad, traslada un vasto público conservador a geografías exóticas. En un tiempo en que no quedan en el planeta rincones por descubrir, una jungla o una cordillera literarias pueden representar la evasión para el lector conservador. Porque a fines del siglo XX y a comienzos del XXI los viajes perdieron su emoción salvaje y fueron mercantilizados por el turismo. El viajero es hoy el consumidor de una experiencia organizada que se paga a crédito.

La experiencia, desprovista de novedad y riesgo, es una emoción de segunda mano. Y estas reflexiones son pertinentes para hablar de *Versiones del Niágara*, la tan inquietante como paranoica ópera prima de Guillermo Piro (1960). Porque *Versiones del Niágara*, novela con bastante de arqueología literaria y ensayo a la vez, plantea con obsesión las coartadas del discurso literario posmoderno, cercándolo a través de una historia que tiene tanto que ver con el coleccionismo de experiencias prestadas como con el tabicamiento de cierta intelectualidad urbana y posmoderna.

Víctor Alert, un profesor que colecciona con voracidad entomológica todo lo que los escritores han contado acerca de las cataratas del Niágara, es un sujeto encerrado en su pasión. Nada parece importarle con excepción de juntar, en un biblioratо, todas las versiones posibles de sus cataratas idealizadas. Chateaubriand, Dickens, Twain, Groussac, Sarmiento, Wilde, Hawthorne y Butor, entre otros, aportaron su visión sobre el fenómeno. Con una vida rutinaria, rumiante, a Alert no parece preocuparle que su alumna y pareja Ursula masturbe en su presencia a uno de sus amantes. Su pasión por los libros, porque Alert es un bibliófilo, es superada sólo por el afán de acceder a ese paisaje.

El trabajo de Piro, en el que se destaca la selección de autores que visitaron las cataratas del Niágara, establece un contrapunto entre la existencia rutinaria y mediocre de Alert con la de los ilustres viajeros que recopila. Conviene subrayar los dos epígrafes que presiden la novela: uno de Godard y otro de Defoe. En ambos, lo que se destaca es el afán de soledad, el desprecio por los otros, en particular por los otros entendidos no sólo como prójimo sino como sociedad masificada. Alert, el profesor, celebra ser un hombre sin experiencia colectiva. En este punto, su nombre puede cobrar una importancia significante: una *victor/iosa alert/a* contra los otros.

Alert, cuenta Piro, carece de propiocepción. "Tenía graves problemas para percibir lo que pasaba dentro suyo, lo que su cuerpo deseaba y requería." La interacción entre los otros y él mismo está bloqueada para Alert. Sin duda, sus graves problemas con la percepción van encerrándolo. Pero su historia también denuncia la fragilidad de sus coartadas.

¿Qué traducen su coleccionismo y su manía por las cataratas? ¿Onanismo? ¿Incontinencia? Un estadio en que el sujeto, al añorar una naturaleza perdida, anhela el retorno a una infancia melancolizada, quizá. Condiciones quizá posmodernas todas, se dirá. "El lenguaje es falaz", escribe Piro. Pero nunca es inocente. Y su novela viene a probarlo. Daría la impresión de que *Versiones del Niágara* toma partido a favor del giro lingüístico, que su programa narrativo tiene que ver con un sujeto prisionero, a su pesar, en un universo de lenguaje, pero no. Porque sus "versiones", lejos de continuar la poética de los autores citados, se separa radicalmente de ellos: aquello que se plantea como admiración y *rendez-vous* se convierte en rictus. El relato, que en ocasiones se vuelve paródico de ciertos clásicos como en la secuencia memorable de la panadería que evoca la magdalena proustiana, se torna, en tanto cita literaria, naturaleza muerta. Así, lo que Piro consigue es un efecto de extrañamiento literario que, al modo de Huysmans en contra del modelo Zola, conquista un realismo del lenguaje. Pues bien, *Versiones del Niágara* se constituye, como proyecto, en una lección de "experimento lingüístico" probando, desde la escritura, los alcances pero también los límites de la mismísima autonomía literaria, cuya frialdad, hábilmente disfrazada con presupuestos livianos, deviene alegato caliente contra una literatura encerrada en sí misma.♣

WEBEANDO

El molino de pimienta es el nombre que Erika Mann eligió para su cabaret literario, fundado en Munich en el año 1933, rápidamente clausurado por los nazis por obvios desencuentros ideológicos. Cincuenta años después, Ricardo Maneiro tomó el nombre para una revista independiente de literatura, que se mantuvo en circulación durante cuatro años. El Día de los Inocentes de 1987, Maneiro escribió a modo de despedida: "La revista ya no volverá a salir como hasta hoy. Tal vez aparezca más adelante con otro nombre o con otra forma".

El molino de pimienta vuelve ahora, pues, con otra forma –de la que su responsable nada sabía al momento de su partida– y el mismo nombre de siempre. La novedad es, entonces, su presentación en línea (**www.elmolinodepimienta.com**) que, aprovechando los adelantos tecnológicos, incluye varios hallazgos que vale la pena mencionar.

En primer lugar, y descontando la infaltable carta de presentación a cargo de Maneiro, acompañada por un texto de Vallejo y dos dibujos de Picasso, el sitio cuenta con un espacio de *Poemas* en el que pueden encontrarse escritos de autores como Thomas Wolfe, Carlos Balestra Duarte o incluso Marc Chagall. Asimismo, la sección destinada a los *Cuentos* rescata una variada selección: entre ellos "Relente" de Héctor Tizón, "El cuerpo de Adelaida" de la mexicana Brianda Domecq y obras de Lars Ahlin, Mario de Vitis y Delmore Schwartz entre los muchos que pueblan estas páginas.

Otro apartado interesante son las *Notas*, que incluye tanto una breve antología de *El molino de pimienta* en su era de papel como notas de diversa procedencia y variopinto registro –como la entrevista realizada por Charles McCarthy al sacerdote católico de los escuadrones de Hiroshima y Nagasaki, o la reseña de *Historia de Mayta*, de Mario Vargas Llosa.

Nuevos ropajes del viejo nazismo es el nombre de otro apartado, en el que Maneiro incursiona en la crítica política a partir de un análisis de la figura del desacreditado gobernador del estado austríaco de Corintia, Joerg Haider.

Por último, y a título de *La bella molinera recomienda*, la página cuenta con un espacio de menciones favorables o de franco repudio sobre diversos eventos, libros, radio, música Internet.

NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

CONCURSOS

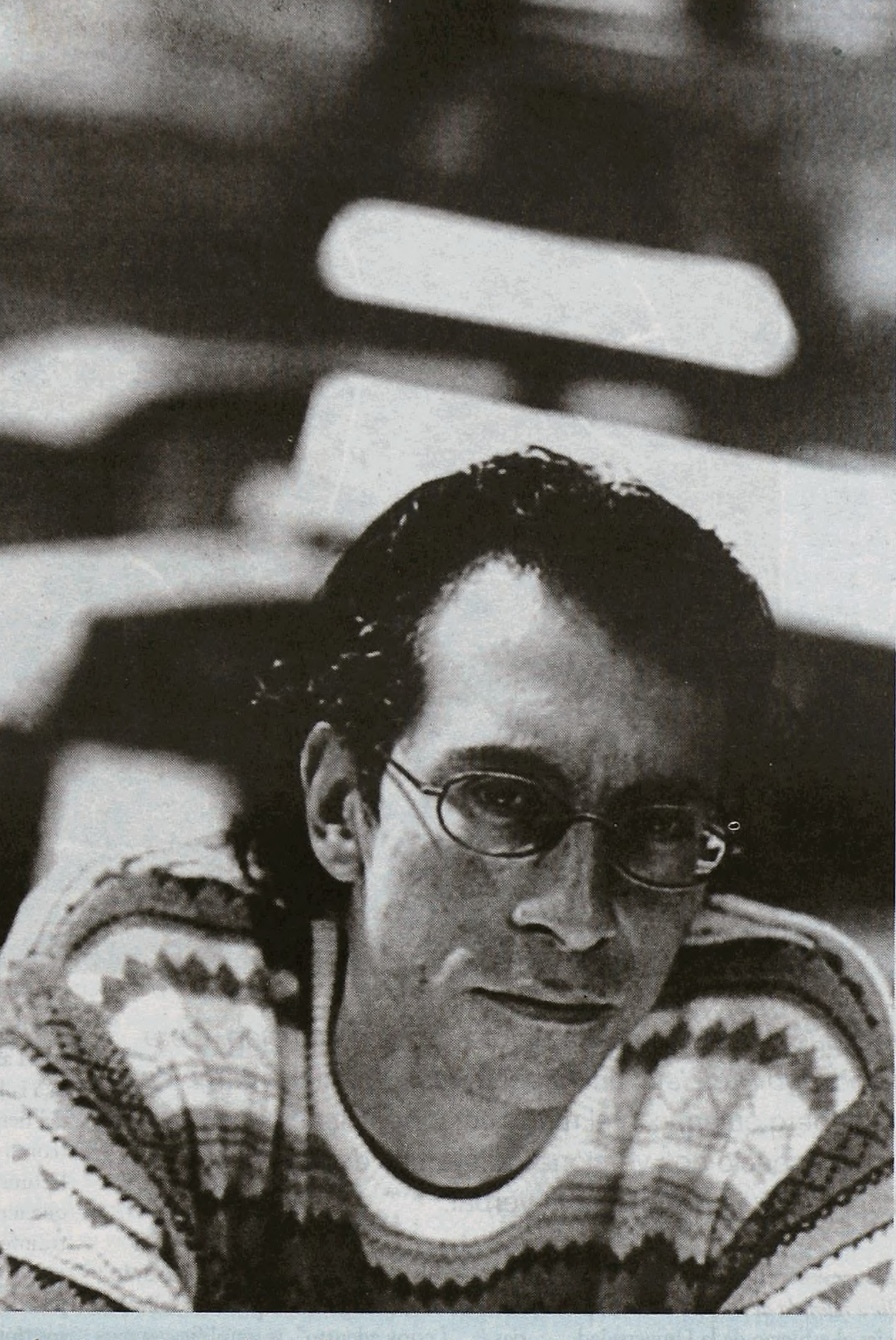
El próximo 30 de octubre cierra el Tercer Certamen Contextos de Relato Breve organizado por el programa "Contextos" que se emite por Radio Cultura. Las bases pueden retirarse en Radio Cultura, Bernardo de Irigoyen 972 de 10 a 13.

El miércoles próximo se dará a conocer la novela ganadora del Premio Clarín en su edición 2000. Las averiguaciones emprendidas por *Radarlibros* no han dado resultado hasta el momento, por lo que habrá que esperar hasta el domingo próximo para revelar la incógnita.

Rictus



VERSIONES DEL NIÁGARA
Guillermo Piro
Tusquets
Buenos Aires, 2000
358 págs. $ 17



POR GUILLERMO SACCOMANNO La posmodernidad probó, con algún estupor, que era posible legitimar el reaccionarismo desde puntos de vista supuestamente *antiestablishment*. La literatura de viajes se relaciona profundamente con ese gesto cuando, bajo el signo de la posmodernidad, traslada un vasto público conservador a geografías exóticas. En un tiempo en que no quedan en el planeta rincones por descubrir, una jungla o una cordillera literarias pueden representar la evasión para el lector conservador. Porque a fines del siglo XX y a comienzos del XXI los viajes perdieron su emoción salvaje y fueron mercantilizados por el turismo. El viajero es hoy el consumidor de una experiencia organizada que se paga a crédito.

La experiencia, desprovista de novedad y riesgo, es una emoción de segunda mano. Y estas reflexiones son pertinentes para hablar de *Versiones del Niágara*, la tan inquietante como paranoica ópera prima de Guillermo Piro (1960). Porque *Versiones del Niágara*, novela con bastante de arqueología literaria y ensayo a la vez, plantea con obsesión las coartadas del discurso literario posmoderno, cercándolo a través de una historia que tiene tanto que ver con el coleccionismo de experiencias prestadas como con el tabicamiento de cierta intelectualidad urbana y posmoderna.

Víctor Alert, un profesor que colecciona con voracidad entomológica todo lo que los escritores han contado acerca de las cataratas del Niágara, es un sujeto encerrado en su pasión. Nada parece importarle con excepción de juntar, en un bibliorato, todas las versiones posibles de sus cataratas idealizadas. Chateaubriand, Dickens, Twain, Groussac, Sarmiento, Wilde, Hawthorne y Butor, entre otros, aportaron su visión sobre el fenómeno. Con una vida rutinaria, rumiante, a Alert no parece preocuparle que su alumna y pareja Ursula masturbe en su presencia a uno de sus amantes. Su pasión por los libros, porque Alert es un bibliófilo, es superada sólo por el afán de acceder a ese paisaje.

El trabajo de Piro, en el que se destaca la selección de autores que visitaron las cataratas del Niágara, establece un contrapunto entre la existencia rutinaria y mediocre de Alert con la de los ilustres viajeros que recopila. Conviene subrayar los dos epígrafes que presiden la novela: uno de Godard y otro de Defoe. En ambos, lo que se destaca es el afán de soledad, el desprecio por los otros, en particular por los otros entendidos no sólo como prójimo sino como sociedad masificada. Alert, el profesor, celebra ser un hombre sin experiencia colectiva. En este punto, su nombre puede cobrar una importancia significante: una *victor/iosa alert/a* contra los otros.

Alert, cuenta Piro, carece de propiocepción. "Tenía graves problemas para percibir lo que pasaba dentro suyo, lo que su cuerpo deseaba y requería." La interacción entre los otros y él mismo está bloqueada para Alert. Sin duda, sus graves problemas con la percepción van encerrándolo. Pero su historia también denuncia la fragilidad de sus coartadas.

¿Qué traducen su coleccionismo y su manía por las cataratas? ¿Onanismo? ¿Incontinencia? Un estadio en que el sujeto, al añorar una naturaleza perdida, anhela el retorno a una infancia melancolizada, quizá. Condiciones quizá posmodernas todas, se dirá. "El lenguaje es falaz", escribe Piro. Pero nunca es inocente. Y su novela viene a probarlo. Daría la impresión de que *Versiones del Niágara* toma partido a favor del giro lingüístico, que su programa narrativo tiene que ver con un sujeto prisionero, a su pesar, en un universo de lenguaje, pero no. Porque sus "versiones", lejos de continuar la poética de los autores citados, se separa radicalmente de ellos: aquello que se plantea como admiración y *rendez-vous* se convierte en rictus. El relato, que en ocasiones se vuelve paródico de ciertos clásicos como en la secuencia memorable de la panadería que evoca la magdalena proustiana, se torna, en tanto cita literaria, naturaleza muerta. Así, lo que Piro consigue es un efecto de extrañamiento literario que, al modo de Huysmans en contra del modelo Zola, conquista un realismo del lenguaje. Pues bien, *Versiones del Niágara* se constituye, como proyecto, en una lección de "experimento lingüístico" probando, desde la escritura, los alcances pero también los límites de la mismísima autonomía literaria, cuya frialdad, hábilmente disfrazada con presupuestos livianos, deviene alegato caliente contra una literatura encerrada en sí misma.♣

WEBEANDO



El molino de pimienta es el nombre que Erika Mann eligió para su cabaret literario, fundado en Munich en el año 1933, rápidamente clausurado por los nazis por obvios desencuentros ideológicos. Cincuenta años después, Ricardo Maneiro tomó el nombre para una revista independiente de literatura, que se mantuvo en circulación durante cuatro años. El Día de los Inocentes de 1987, Maneiro escribió a modo de despedida: "La revista ya no volverá a salir como hasta hoy. Tal vez aparezca más adelante con otro nombre o con otra forma".

El molino de pimienta vuelve ahora, pues, con otra forma –de la que su responsable nada sabía al momento de su partida– y el mismo nombre de siempre. La novedad es, entonces, su presentación en línea (**www.elmolinodepimienta.com**) que, aprovechando los adelantos tecnológicos, incluye varios hallazgos que vale la pena mencionar.

En primer lugar, y descontando la infaltable carta de presentación a cargo de Maneiro, acompañada por un texto de Vallejo y dos dibujos de Picasso, el sitio cuenta con un espacio de *Poemas* en el que pueden encontrarse escritos de autores como Thomas Wolfe, Carlos Balestra Duarte o incluso Marc Chagall. Asimismo, la sección destinada a los *Cuentos* rescata una variada selección: entre ellos "Relente" de Héctor Tizón, "El cuerpo de Adelaida" de la mexicana Brianda Domecq y obras de Lars Ahlin, Mario de Vitis y Delmore Schwartz entre los muchos que pueblan estas páginas.

Otro apartado interesante son las *Notas*, que incluye tanto una breve antología de *El molino de pimienta* en su era de papel como notas de diversa procedencia y variopinto registro –como la entrevista realizada por Charles McCarthy al sacerdote católico de los escuadrones de Hiroshima y Nagasaki, o la reseña de *Historia de Mayta*, de Mario Vargas Llosa.

Nuevos ropajes del viejo nazismo es el nombre de otro apartado, en el que Maneiro incursiona en la crítica política a partir de un análisis de la figura del desacreditado gobernador del estado austríaco de Corintia, Joerg Haider.

Por último, y a título de *La bella molinera recomienda*, la página cuenta con un espacio de menciones favorables o de franco repudio sobre diversos eventos, libros, radio, música Internet.

NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

CONCURSOS

El próximo 30 de octubre cierra el Tercer Certamen Contextos de Relato Breve organizado por el programa "Contextos" que se emite por Radio Cultura. Las bases pueden retirarse en Radio Cultura, Bernardo de Irigoyen 972 de 10 a 13.

El miércoles próximo se dará a conocer la novela ganadora del Premio Clarín en su edición 2000. Las averiguaciones emprendidas por *Radarlibros* no han dado resultado hasta el momento, por lo que habrá que esperar hasta el domingo próximo para revelar la incógnita.





Los libros más vendidos de la semana en *Librería Tomás Pardo.*

Ficción

1. **Don José, la vida de San Martín**
José Ignacio García Hamilton
(Sudamericana, $19)

2. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Emecé, $12)

3. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo Extremo, $16)

4. **Harry Potter y el prisionero de Azkaban**
J. K. Rowling
(Emecé, $12)

5. **La última confesión**
Morris West
(Vergara, $19)

6. **La ignorancia**
Milan Kundera
(Tusquets, $15)

7. **Jaque al Virrey**
Jorge Higa
(Sudamericana, $18)

8. **Recuentos para Demián**
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $16)

9. **L. N. Alem**
Pedro Orgambide
(Atlántida, $18)

10. **Una imagen en el espejo**
Danielle Steele
(Plaza & Janés, $15)

No ficción

1. **La resistencia**
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $15)

2. **No seré feliz pero tengo marido**
Viviana Gómez Thorpe
(Latinoamericana, $14)

3. **Quién se ha llevado mi queso**
Spencer Johnson
(Urano, $10)

4. **Manual del guerrero de la luz**
Paulo Coelho
(Planeta, $10)

5. **Conocer a Dios**
Deepak Chopra
(Plaza & Janés, $16)

6. **Una extraña dictadura**
Vivianne Forrester
(Fondo de Cultura Económica, $13)

7. **La tragedia educativa**
Guillermo Jaim Echeverry
(Fondo de Cultura Económica, $15)

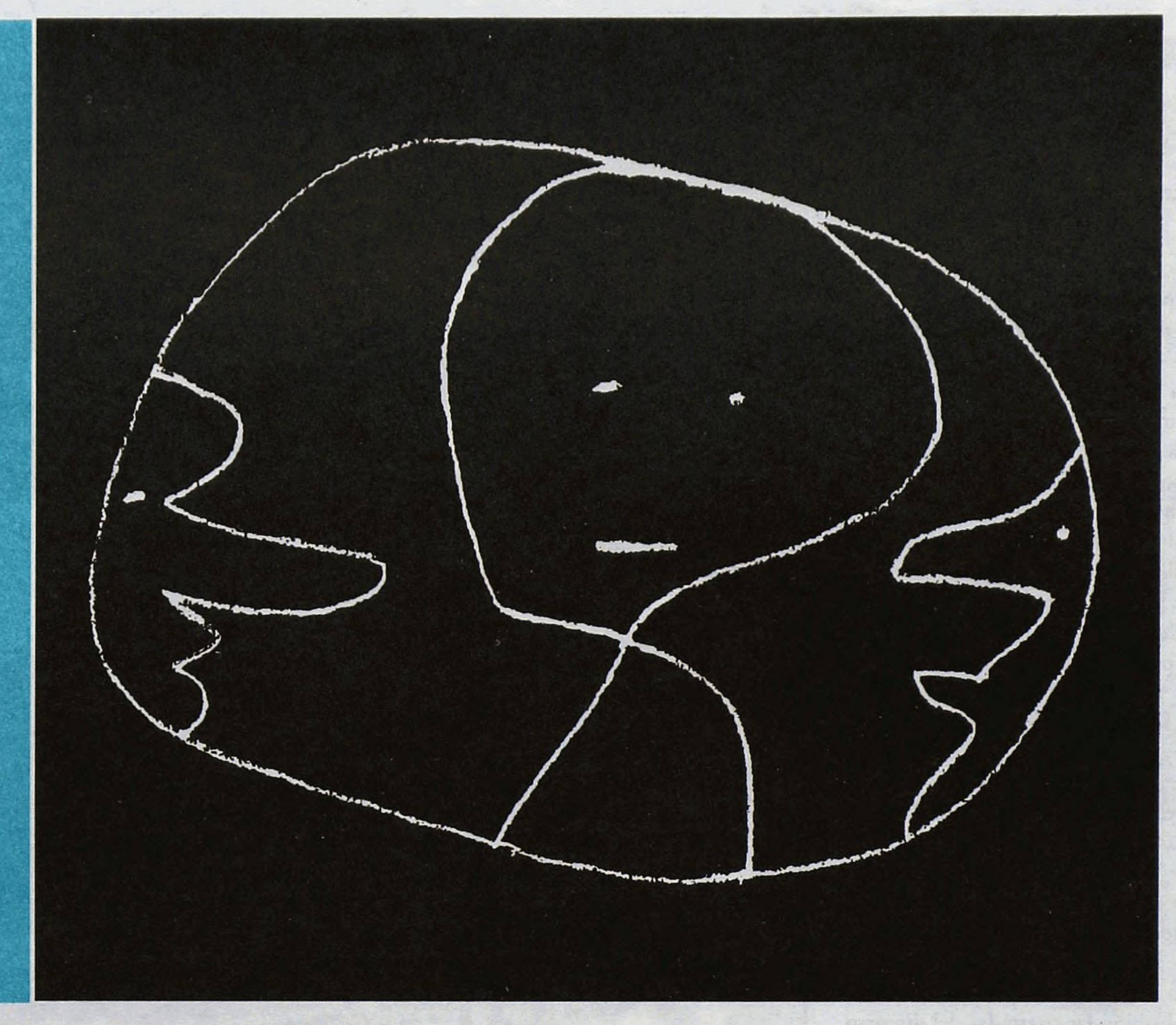
8. **Bs. As. historia de cuatro siglos**
José Luis Romero y Luis Alberto Romero
(Altamira, $76)

9. **Historia de los judíos en la Argentina**
Ricardo Feierstein
(Ameghino, $34)

10. **La guerra inaudita**
Rubén Oscar Moro
(Edivern, $22)

¿Por qué se venden estos libros?
"*Conocer a Dios* es un raro misterio. Los lectores buscan el aspecto humanista, lleno de valores, la visión positiva que brinda Chopra. *Harry Potter* es la literatura ideal para niños, reuniendo misterio y aventura. No se puede dejar de tener en cuenta *La fiesta del chivo* de Vargas Llosa y *La ignorancia* de Kundera", opina Sonia Corolenco, vendedora en la librería Tomás Pardo.

Poemas pintados



La Universidad del Litoral acaba de distribuir *La atención. Obra reunida de Hugo Padeletti*, un esfuerzo monumental a cargo de Mirta Rosenberg quien, con el mejor criterio posible, hace convivir en el mismo espacio dos versiones diferentes de la poesía que Padeletti practica: la pictórica y la verbal.

POR DELFINA MUSCHIETTI Los tres tomos de *La atención. Obra reunida de Hugo Padeletti*, publicada gracias al esfuerzo de la Universidad del Litoral, constituyen un objeto precioso en varios sentidos. Por un lado, porque finalmente tenemos frente a nosotros todo el conjunto de la obra escrita y de la obra plástica producida durante cuarenta años (1944-1988) por este poeta santafesino que, como Juan L. Ortiz, es punto de referencia para los más jóvenes: escribiendo en los márgenes de la provincia lo mejor de la poesía argentina contemporánea. Por otro lado, en estos tomos se edita una interesante y rica recopilación de textos críticos del mismo Padeletti y otros sobre su obra, firmados por quienes desde hace tiempo siguen visionariamente su trayectoria (Nicolás Rosa, Guillermo Saavedra, Daniel García Helder, María Teresa Gramuglio, entre otros). Por último, la alternancia poema-pintura, que sabiamente ha articulado Mirta Rosenberg (a cargo de la edición y el Prólogo), es realmente una fiesta para la mirada del lector: un engarce perfecto de dos obras perfectas, que deben ser miradas con minucia y detenimiento en el placer de la belleza que ofrecen. Dice el poema: "la paciencia se mece, se recuesta, se alarga" y parece indicar así el movimiento y la disposición con los que el lector debe seguir el vuelo de estas páginas nada fáciles y siempre deslumbrantes en su forma barroca y ascética a un mismo tiempo.

El engarce poesía-pintura parece establecer su propio juego paradójico. Si en el tomo I se suceden una serie de autorretratos de estructura y textura densa que proponen una máscara enigmática pero palpable, en los poemas se insiste en un yo en fuga constante, inhallable, "casi sin yo", que seguirá siempre adelgazándose en el límite con la materia y el vacío. Después de la constatación de que "cuando cae la carne de las grandes/ palabras solitarias,/ ... / estoy adentro", se amplifica –a partir del tomo II– el deseo de "una textura más rica" y las obras plásticas, en cambio, se vuelven cada vez más planas, lineales y puras, casi un soplo. La no ubicuidad y la fugacidad del yo inscritos en la pregunta del complejo *estoy adentro-¿hay afueras?* se contrapone a la minucia y el detalle con el que se enumeran las formas, colores, peso, sabor, veladuras, espesor, rugosidades de la materia cuya sensación percibimos a través de los sentidos y que la lengua corporiza en palabras. En ese pasaje, la lengua se vuelve material plástico y sonoro que arrastra la diversidad de la naturaleza y el poeta pinta en el blanco de la página, sigue la línea sinuosa de la frase y la sintaxis como con un lápiz, traza sonidos. Mientras la pintura a su lado es cada vez más aérea y abstracta, iluminándose de nada para el ojo que la mira.

Pero a esto se suman nuevos pliegues imprevisibles: "La poesía respira por sorpresas", afirma el mismo Padeletti quien, declarándose a un costado de las estéticas aparatosamente "transgresoras", sabe impactar silenciosamente con su poesía original y sumamente novedosa. Su escritura, por ejemplo, fue pionera en el uso de la rima cuando ésta se hallaba en descrédito en la poesía argentina y latinoamericana. Ese curso siguen hoy los jóvenes que experimentan con la lengua poética de los 90. Quizá porque la paradoja sea uno de sus pilares, los textos de Padeletti resultan así nuevamente imprevisibles. Bergson decía que el lenguaje es tiempo espacializado. El poema de Padeletti, entonces, trabaja con paradojas espiraladas: dibuja en la página un soporte material jugando con el espacio y, a la vez, a través del juego de ecos sonoros que nos llevan en movimiento hacia adelante y hacia atrás, imprime una velocidad tan intensa a la lengua que ésta cae fuera de la pobreza del tiempo cronológico, el poema se "fuga" (como el yo) hacia el futuro e imprime a la lectura una sensación de abismo silencioso que termina en el anonadamiento (ver "El triunfo se repite").

Pero también: esta poesía aparenta un soporte conceptual importante (con los recursos típicamente conceptistas: argumentación lógica, sentencias,etc.) y termina re-trazando el sentido (el concepto) para revelarnos la imagen y el sonido y provocar pequeñas iluminaciones en miniatura, como la forma de la pintura que Padeletti prefiere. La gran unidad lógica se desmembra en "retazos", fragmentos del collage, que componen otra forma de la unidad, ésa a la que el poeta adhiere desde la filosofía oriental y que practica en la pintura elevada desde el resto de materia a una forma casi sólo forma.

Y a la vez, si la pintura se hace leve y la palabra se encarna en las materias más ricas, al mismo tiempo parece esgrimir el desafío de airear las texturas más rugosas: "cornucopia", "laxante", "coturno" son palabras que pesan en un poema cualquiera, pero aquí son tratadas en una constelación con apenas un sesgo de humor en la rima ("reojo"-"piojo"), o una leve ironía o un arrastre de juegos sonoros como pinceladas que las levantan o levitan. A veces hasta las palabras más pesadas parecen sombrearse o hacerse sombras y las variaciones sonoras se tornan variaciones de la luz. Si la pintura se vuelve cada vez más pura, la poesía se quiere "pura impura mezcla", como decía Girondo, porque el material arrastra consigo a su pesar el sedimento del sentido que encuentra en Padeletti su fin en el vacío. Por eso, en infinitivo impersonal, "ejercer la estrategia del agua" es la paradoja que desafía toda certeza definida por el concepto para llegar en el poema-pintura hasta la contemplación, mínima y absoluta. Una obra que tenga la vida del "agua en reposo", dice Padeletti: "Tranquila, serena, simple, silenciosa, profunda, transparente". Una estética que se define, en su fuerza reflexiva, como una ética ♣

Movete, chiquita, movete

EL VERDADERO CHARCOT
LOS CAMINOS IMPREVISTOS DEL INCONSCIENTE
Marcel Gauchet, Gladys Swain
Trad. De María Isabel Fontao
Nueva Visión
Buenos Aires, 2000
206 págs., $ 17

POR JORGE PINEDO Así como el espíritu renacentista recluyó al alma medieval en la glosa teológica, el cerebro propio del naturalismo decimonónico intentó amortajar a la razón iluminista para dar cabida a aquellos aspectos de la condición humana difíciles de encuadrar tanto en la tierra como en el cielo. Deslizamientos de la filosofía a la ciencia positiva, subproductos de movimientos sociales que conmovieron Occidente. Con la Segunda Revolución Industrial, la mujer ingresa de lleno en la producción material como mano de obra y, junto con ella, los discursos y las conductas características que se le atribuyen. En primer lugar, la histeria. Entre la multitud de cambios producidos, la conversión del más célebre asilo de ancianas religioso de París en el moderno hospital laico de alienadas de la Salpêtriére dio lugar a la generación de una leyenda cuya vigencia ha superado el siglo.

Los seis meses de 1885 en que el joven Sigmund Freud realizó su experiencia con las histéricas dentro del servicio del neurólogo Jean Marie Charcot (1825-1893) abonan el mito genealógico del descubrimiento del inconsciente y a la vez desfiguran la importancia del médico francés en la historia –no sólo de la medicina–. Aplastado por la obra de su discípulo vienés, Charcot ha quedado reducido prácticamente a la imagen inmortalizada por Brouillet en el famoso óleo que lo muestra frente a una histérica desmayada en brazos de su ayudante mientras imparte su lección frente a un auditorio mórbido. En el camino quedan diseminadas sus luchas por la laicización hospitalaria, la fundación de cátedras libres, la amplitud de criterios experimentales destinados al tratamiento de las enfermedades mentales y, por sobre todo, la trascendencia estratégica de su descubrimiento sintetizado en la memorable frase: "La histeria posee sus propias leyes". Y, por si fuera poco, la extensión de la histeria al universo masculino.

Hombre bisagra entre dos tiempos y otros tantos momentos en la historia de la medicina y de la psicología, Charcot no se amilanó frente a la electroterapia, la metaloscopía, el hipnotismo, la catarsis y la división del sujeto. A él se debe el abandono de la antigua histeria "ginecológica" en favor de la actual histeria psíquica luego de la rigurosa búsqueda del trasfondo anatómico –hasta no hallarlo por ningún lugar y así, con científica valentía, rendirse ante las evidencias–.

Sin treparse a la ola biográfica ni precipitarse en las tentaciones de la psicología del autor, la psiquiatra francesa Gladys Swain y el investigador Marcel Gauchet reconstruyen las tres décadas en las que el César de la Salpêtriére realizó su labor de médico, docente e inquisidor en los meandros del espíritu sufriente. Buceando en los casi vírgenes archivos del hospital psiquiátrico más famoso de Francia, lograron exhumar clases, apuntes y documentos manuscritos del mismísimo Charcot y sus colaboradores. Fuentes inapelables destierran hipótesis y especulaciones para dar paso a una muestra fidedigna de un modo de producción científico sostenido más en la experiencia clínica que en la tecnología. Razones suficientes que justifican la pretensión del título: *El verdadero Charcot. Los caminos imprevistos del inconsciente.*♣

ENVIDIA



Hay una novela del colombiano Darío Jaramillo Agudelo que comienza de la mejor forma posible. No es una de esas aperturas donde se distinguen, aunque pertenezcan a narraciones de hoy, como un eco lejano, y por ende verificables, los comienzos de las novelas decimonónicas. No hay introducción a la realidad. Antes que nada es una advertencia, puede ser una máxima, se presenta como una denegación y, especialmente, aspira a ser una poética. El feliz exabrupto ocurre en *La muerte de Alec* (1983), primera novela del autor, que comienza sosteniendo: "La vida no tiene argumento". Tuve que leer dos veces esta frase, creí que me había perdido algo, y después me puse a pensar. Leer es una forma de decir –en realidad detuve la vista–. No es frecuente, me dije, que una narración interpele desde las palabras iniciales. Lo que suele ser mencionado como conclusión moral, una fórmula que aparece al promediar buena cantidad de páginas y sucesos, o en muchas ocasiones al final, acá se pone al principio. El narrador sostiene que la vida no tiene argumento, aunque a veces ocurre lo contrario. Y uno de esos casos es el de la historia que narra esta novela: una serie de hechos y coincidencias que señalan el previsto e ineludible final de Alec, incluso antes de que aparezca como personaje. Jaramillo parte de un descubrimiento literario: los libros tienen argumento, la vida no –con la excepción del caso que va a relatar–. Los libros aportan argumentos en el doble sentido de la palabra: el orden sin el cual la vida no se comprendería como un conjunto visible de relaciones de causa y efecto, y el orden que sostiene una justificación, un sentido que rescate los actos humanos de la indeterminación. Si bien la breve frase del comienzo parece decir más de lo que dice la novela, sin la novela no podría existir la frase inicial. La frase la excede, y el relato es sabio como para no incluirla completamente. Es una promesa literaria que parece haber sido lanzada, al principio de todo, para señalar, en su enigmática denegación, la historia escrita de cada una de las novelas de este autor.

SERGIO CHEJFEC

CRÓNICA

A la hora de la siesta

Editorial Siesta presentó tres nuevos libros de su ya célebre colección de poesía en un acto dominado por la inquietante presencia de las maquinaciones poéticas.

POR EDUARDO MUSLIP El encuentro fue en Constitución, en la imprenta Aguafuertes, sobre San José, casi Garay. La calle es oscura y de noche es difícil apreciar los hermosos y aún no reciclados edificios antiguos; las únicas zonas iluminadas son los bares de choferes de colectivos y los cuerpos de los travestis, cuya piel recibía la luz directa e intencionada de los faros de los taxis. Pero, en esta oportunidad, el interés de la mayoría de los pasajeros no estaba puesto en ellos sino en la esperada presentación de los últimos tres libros del sello editorial Siesta: *Canéforas* de Silvio Mattoni, *Fluido Manchester* de Patricia Suárez y *La construcción del espejo* de Arturo Carrera.

Aguafuertes aparecía a la mirada del que entraba como un enorme espacio rectangular con objetos y personas. La gente hablaba, traficaba chismes y libros, comía pancitos de una gran canasta de mimbre en una mesa. En otra mesa, se exhibían los libros protagonistas del día y el resto del catálogo de Siesta. Libros que reclaman ser leídos con atención ¿Quién podría decir: estuve hojeando los libros de Siesta? Se leen o nada.

Contra las paredes, enormes e irregulares formas cúbicas: pilas de libros del sello Tse-tse (probablemente una de las mejores revistas argentinas de poesía), y la colección Mate que edita la propia imprenta de los Rovner-Lagomarsino-Carnevale con dirección de Arturo Carrera: pequeños y muchos libros que materializan la fantasía borgeana de la tradición argentina: una biblioteca construida por el deseo lector y sin ninguna restricción de género o nacionalidad o época; la biblioteca universal rioplatense, desde los sueños de Paul Groussac a las pesadillas de Bonnefoy, desde los bucólicos paseos de Hudson a los recorridos inquietantes de Pasolini.

Los tres poetas de la noche, por orden de aparición, fueron Silvio Mattoni, Patricia Suárez y Arturo Carrera. El cordobés Mattoni tomó en sus manos su libro y leyó una poesía que se iba construyendo lenta y segura a medida que avanzaba la lectura. Una sólida voz clásica que necesitaba, pedía y conseguía tiempo para instalarse en la escucha de los asistentes. Después, Patricia Suárez, la autora de *Fluido Manchester*, la misma joven rosarina que publicó ya mucha, buena y premiada ficción (lo último: *La italiana*, en Ameghino). Empezó nerviosa: era, decía, la primera vez que leía poesía (la suya) en voz alta, y para un público. Había ensayado frente al gran espejo de una tía muerta, había atendido a los consejos de Bazooka ("prepararás con esmero tu truco...", etcétera). Cuando pasó a leer, no había en su voz más vacilación de la que requería el propio texto. Lo que Suárez leyó creaba una situación dialogal ajustada a un sostenido ritmo poético. Impresionaba la claridad con la que se iban formando para el público las cotidianas e irreales escenas que mostraba cada poema.

Si Mattoni había confiado que la misma poesía fuera preparando su propio terreno, y si Patricia Suárez había construido un personaje de poeta que se enfrenta con cierta perplejidad ante la propia poesía y su público, Arturo Carrera confió en reponer una situación de lectura más "íntima" y repartió previamente una especie de prólogo que favoreciera el ingreso a su poesía. Y mal no debió venir porque lo cierto es que se generó una situación de escucha ideal, como si uno estuviera en silencio, absorto, frente al texto escrito. Y parecía que no había diferencia entre la voz de Arturo Carrera y la que sonaría en nuestra mente en el momento de la lectura silenciosa.

Después habló brevemente Marina Mariasch, la directora de Siesta, tan maravillosamente parecida a sus libros. Mariash anunció que más tarde iba a haber una sorpresa. Lo que hubo fue más de la buena música de Nicolás Domínguez Bedini, y una bola de vidrio que hizo pasear disciplinados y mínimos puntos de luz por los muros del local. Mientras en la zona "pública" de la imprenta seguía la poesía (los poetas, los libros de poesía, los amantes de la poesía o de los poetas, los editores de la poesía), algunos se alejaron hacia la zona más privada y aprovecharon para pasear por el ala no festiva de la fábrica de libros, dominada por una enorme máquina alemana de 5 toneladas, muy inquietante, y enormes guillotinas que remitían más a la revolución industrial que a la francesa. El clima general o el espíritu de la noche estuvo, de todos modos, más cerca de Verlaine que de Marinetti. ♣

El gran provocador

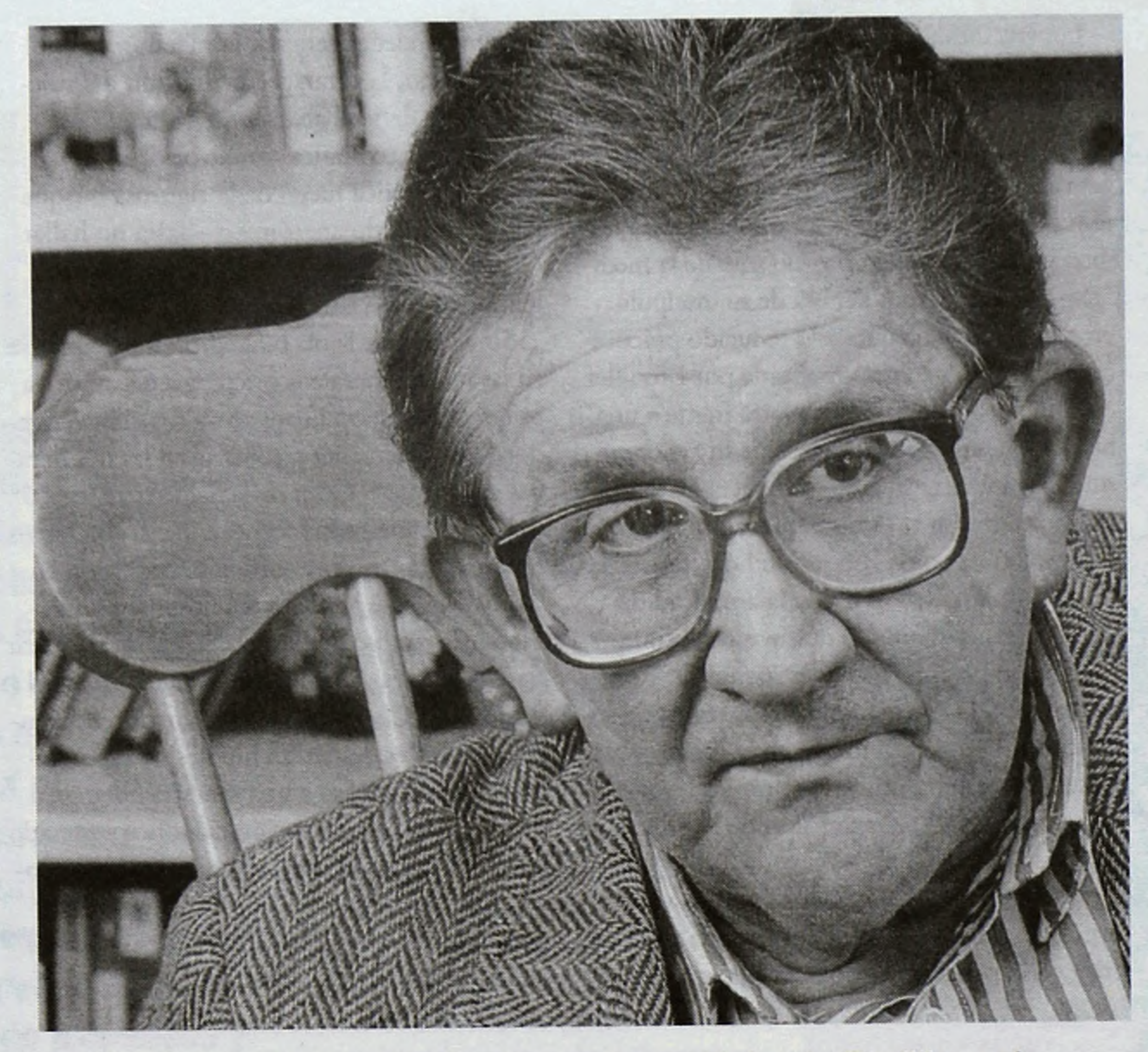
POR CLAUDIA GILMAN "Por fin estalló la bomba", escribió un día de 1971 el crítico uruguayo Angel Rama. Se refería a la explosión, retardada aproximadamente tres años, de un escándalo que pondría en increíbles aprietos a los distinguidísimos y recientemente famosos grandes popes de la literatura latinoamericana, personas que hacía poco estaban estrenando una fama literaria que a su vez les servía para actuar como promotores de la causa revolucionaria cubana.

El responsable de tapizar con tachuelas colocadas de punta los asientos relativamente cómodos de Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, entre otros popes, acaba de morir en los EE.UU. a los 68 años. Se llamaba Heberto Padilla, aunque se lo recordará como a un hombre que, al igual que el capitán Dreyfus, llevará atada a su nombre la palabra "caso".

Para los famosos escritores del boom, el caso Padilla marcó un antes y un después tan enfático como los que suelen usarse para escandir la historia. Antes de Padilla (a. P.) y tras la Revolución Cubana, la literatura y la política en América latina se trenzaban armoniosamente en una alianza que sumaba voluntades y obras. La larga trenza de Rapunzel sirvió de escala para importantes consagraciones literarias de escritores que, a su vez, consideraban a La Habana como su patria simbólica y actuaban como cancilleres informales de la revolución.

Después de Padilla (d. P.), Rapunzel se transformó en una *skinhead* y la larga y sedosa escalinata se empiojó o agusanó, según se prefiera decir, no sin aceptar las consecuencias ideológicas de las elecciones semánticas. El provocador de semejante escándalo había nacido en 1932 en Pinar del Río, Cuba, había vivido en los EE.UU. y regresado a su patria en 1959 para apoyar la revolución triunfante de los barbudos de Sierra Maestra. Había colaborado en el suplemento literario *Lunes de Revolución* (dirigido por Guillermo Cabrera Infante), había sido corresponsal de Prensa Latina en Nueva York y había trabajado junto al Che en el Ministerio de Industrias. Para entonces, había publicado los libros de poemas *Las rosas audaces* y *El justo tiempo humano*.

Pero Padilla era un gran provocador, como lo testimonia uno de sus defensores, el chileno Jorge Edwards, y el título de otro de sus libros, precisamente *Provocaciones*. En 1968 un jurado internacional premió su libro *Fuera del juego*, cuyos poemas no eran particularmente elogiosos de la revolución, lo que no hubiera sido grave de no ser la institución premiadora la mismísima Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Hubo un pequeño escándalo por esa causa y el libro premiado se publicó, con una introducción crítica del comité de la UNEAC, en la que se afirmaba que los poemas atacaban a la Revolución Cubana. Los poemas de Padilla eran provocativos e irritantes o, en el mejor de los casos, inoportunos.



El lunes pasado murió el poeta cubano Heberto Padilla y el miércoles 27 fue enterrado en Miami. Su nombre y su "caso" dividieron las aguas en el campo intelectual a propósito de la Revolución Cubana y las relaciones entre literatura y política.

La frase de Rama y otros indicios revelan que, desde entonces, se esperaba un estallido de un día para otro. Y finalmente todo estalló cuando en 1971 Padilla fue encarcelado, acusado de realizar actividades contrarrevolucionarias. 54 intelectuales europeos y latinoamericanos (entre los cuales se contaban Marguerite Duras, Sartre, Calvino, Cortázar, Vargas Llosa, Moravia, Carlos Fuentes y otros notabilísimos) dirigieron una carta de protesta a Fidel Castro pidiendo cuentas por la detención.

En el ínterin, el astuto Padilla decidió autoincriminarse y redactó una autocrítica que fue leída en público ante sus colegas de la UNEAC.

Tomando como modelo las autoacusaciones de los escritores acusados en la Unión Soviética en los llamados Procesos de Moscú, Padilla admitía sus incontables culpas en un registro hiperbólico y ridículo, llegando a declarar que los días pasados en la Seguridad del Estado le habían abierto los ojos y lo habían hecho tan feliz que hasta se le había ocurrido escribir un poema dedicado a la primavera. Era un mensaje en una botella que no quedó boyando en las deliciosas aguas del Caribe y que terminó convirtiéndose en un botellazo que partió en dos la amigable coalición de escritores de izquierda en América latina. De allí data la ruptura de Vargas Llosa y Carlos Fuentes con Cuba y los malos ratos que pasó Cortázar tratando de amigarse con la Revolución.

Tras la publicación de la autocrítica (que increíblemente fue tomada por buena por las autoridades), Fidel Castro recibió otra misiva, esta vez firmada por 62 intelectuales de fuste, que expresaba ya cólera y vergüenza ante el "lastimoso texto de la confesión", la que según los firmantes sólo pudo haber sido escrita bajo tortura u otros métodos aberrantes. Lo más curioso del caso es la inverosímil ingenuidad con la que fue recibido el texto de Padilla como autocrítica sincera por parte de los procubanos. ¿Estrategia de supervivencia? ¿Espíritu burlón ante la adversidad? La autocrítica de Padilla es una pieza cómica desopilante. Para poner un ejemplo: es como si T. S. Eliot apareciera firmando los relatos de Poldy Bird.

Luego del escándalo, la luna de miel entre muchos escritores latinoamericanos y Cuba derivó en divorcio. También hubo secesionismo dentro de las mismas filas intelectuales. Todo a causa de Padilla, quien en los años sucesivos siguió en Cuba trabajando como traductor y que recién en 1980 logró permiso para marcharse. Intercedieron por él Gabriel García Márquez y el senador Edward Kennedy. Después de su exilio en los Estados Unidos publicó *En mi jardín pastan los héroes*, una novela donde critica la revolución y se refiere a su detención de 1971, y su autobiografía, *La mala memoria*. Vivió veinte años en los EE.UU. donde se dedicó a la enseñanza universitaria y publicaba la revista de poesía *Linden Lane*. Desde agosto vivía en Auburn, Alabama, y este mes había firmado contrato por cuatro años para enseñar en la universidad de ese estado.

El miércoles lo enterraron en Miami, donde la materialidad presente de sus restos tal vez calme por un instante el dolor de la comunidad cubana furibundamente anticastrista por la ausencia de Elián González, el balserito que ha vuelto a casa.♣